

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2011). "Texto" (del artículo), en Giménez Rodríguez, S.; García Manso, A. y Díaz Cano, E. *Innovaciones en la sociedad del riesgo*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

## **La inclusión social de jóvenes en zonas deprimidas.**

**Concepción Nieto Morales.**

**Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.**

### **Resumen**

La conexión entre fracaso escolar y exclusión social es una cuestión evidente. Conocer las percepciones de los jóvenes sobre estos temas y conocer los procesos de inclusión llevaría a poder reducir los riesgos de exclusión social. Se plantea el beneficio social de desarrollar proyectos de prevención primaria de la vulnerabilidad y de la exclusión social que integren estas perspectiva como formula complementaria de la prevención secundaria, para evitar tener que recurrir a la prevención terciaria como es habitual hasta el momento en muchos casos.

### **Introduccion**

Desde el mismo momento que nacemos nos encontramos condicionados por los genes, la familia, ubicación geográfica, territorial, espacial, entorno social, etc. estas circunstancias con el devenir de nuestro crecimiento se torna una ventaja o inconveniente, pudiendo convertirse en un lastre que se arrastra a lo largo de la vida y hay que tener en cuenta que el movimiento ascendente en la escala social solo se consigue a través de la educación, formación, proyectándose en un mejor estatus laboral y social.

Hablar de exclusión, marginación, integración como factores para tener una vida normalizada alternativa a vivir en situación de riesgo y exclusión social supone analizar diferentes factores que intervienen en los procesos de exclusión. La ubicación en una u otra parte requiere cumplir una serie de indicadores que son los que sitúan en uno u otro lugar. No podemos dejar de hacer referencia a las necesidades básicas que han sido tratadas desde

diferentes enfoques tanto económicos como sociales (SEM: 2002) y que son un tema que hay que situar paralelo a la exclusión. Además de las necesidades básicas los menores y jóvenes tienen otras necesidades como la socio afectivas, de interacción con la familia, la red social entre iguales, etc.

La exclusión aflora un fenómeno con múltiples variables (familiares, personales, sociales, económicas, laborales, políticas, etc.), que conducen de forma inevitable a marginación generando un círculo vicioso del cual es muy difícil escapar por no decir imposible una vez en él. En el momento presente cada vez más personas pueden llegar a la exclusión, por la forma en que se estructuran las redes sociales, faltan apoyos y no es suficiente la protección que puede promocionar la administración, con lo que este fenómeno arrastra en costes sobre todo personales, sin olvidar los sociales y económicos (Castell, 1997). La vulnerabilidad de la sociedad, en los diversos contextos, en estos momentos, es un fenómeno estructural y multidimensional, (Beck, 2006) que ha sido calificada como sociedad informacional, de riesgo que viene acompañada por cambios estructurales y nuevas formas de desigualdades sociales, nuevas formas de identidades, inseguridad, etc. Se causan daños en ocasiones sistemáticos e irreversibles para un gran número de personas sin poder ejercer control sobre ellos, dicho proceso produce mayores desigualdades sociales que producirán mayor fractura entre las diversas capas sociales, además del aumento y mayor proceso de individualización social existente, cuestión que dificulta la inserción entre otras cuestiones porque se han debilitado las redes de apoyo social tradicionales. Las carencias descritas además de crear una nueva identidad social dificultan el ascenso social y produce amenazas que se convierten en problemas, y conllevan marginación social acompañado por esa falta de redes sociales que impiden su abandono posterior. El discurso ha cambiado y lleva a hablar de inclusión, permitiendo la prevención antes que hablar de exclusión.

“...(...).... identificar la inserción social como derecho prestacional de estructura compleja, en el sentido de que los beneficiarios, es decir, los ciudadanos exigen, a diferencia de lo que ocurre con los derechos civiles o derechos libertad, la intervención del Estado para

responsabilizarse de la situación material de la población, traducida en una política activa para prevenir la exclusión social (especialmente de los grupos vulnerables) y, en caso de que esta se produzca, para fomentar la reinserción social del ciudadano

y una política pasiva o de garantía o tutela de unos recursos o ingresos económicos y sociales para evitar la exclusión o para proteger a los ciudadanos excluidos o vulnerables” (Sánchez-Uran, 2005:175)

El nivel educativo y cultural marca algunas características de la sociedad actual. Los modelos socializadores son actualmente bastante flexibles, aunque existen mínimos que son innegociables para vivir en cualquier sociedad. (Beck, 2006), la sociedad actual presenta unas estructuras que genera desigualdades que van desde las sociales a las económicas que impiden a los colectivos mas desfavorecidos la mayoría de las ocasiones afrontar los riesgos existentes en la vida.

La importancia de la familia es fundamental en la socialización y el comportamiento de los hijos (Rodríguez, 2003) considerando que la imposición de norma, es crucial para la adaptación del comportamiento normalizado, la familia es el principal agente socializador. La familia ha sufrido en los últimos tiempos estructuralmente profundas transformaciones que están afectando gravemente a la educación de los hijos. Los estilos de educación familiar se proyectan a todos los niveles en la educación de los hijos y se encuentran presentes en todas las familias independientemente del nivel socioeconómico o estatus social, dependiendo de la aplicación de unas u otros estilos los hijos interiorizaran pautas educacionales, en etapas de socialización primaria la imposición de normas debe ser sancionadora educativa, explicativa y coherente evitando que los hijos aboguen por contradicciones e impongan ideas incongruentes e inadaptadas socialmente.

La integración se caracteriza por relaciones familiares y sociales normalizadas, tornándose en vulnerables cuando aparece la inestabilidad laboral y económica y desembocando en exclusión cuando desencadena la situación en desempleo de larga duración y expulsión del mercado laboral, precariedad económica, desestructuración familiar y arrastrando al

aislamiento social que en múltiples ocasiones conlleva y desencadenan conductas asociales y en conflicto con la ley. Estos procesos de exclusión comienzan en el seno familiar y se perpetúan en formación escolar de los menores con fracaso escolar, jóvenes sin formación y con gran desinterés por la cultura del trabajo, gran influencia por los medios de comunicación que transmiten un sistema de valores que no se corresponde con la realidad de la población en general. Hay que considerar (Castell, 1999), que la trayectoria además de marcarla la familia al principio, la trayectoria y el origen de la exclusión se encuentra en el debilitamiento de la cuestión formativa y económico laboral además de la debilidad de las redes sociales, relaciones personales y familiares.

La exclusión que como decíamos presenta múltiples variables debe ser estudiada (Sem, 1997) de forma personalizada, considerando que las desigualdades acentuadas son un obstáculo a la libertad personal. Las personas que presentan fracaso escolar tienen otras circunstancias que unidas a esta les llevarán posiblemente a engrosar las filas de empleados precarios y desempleados, presentando otra serie de problemas familiares y personales que agravarán sus circunstancias personales (drogadicción, analfabetismo, marginalidad, etc.) y exclusión.

La falta de habilidades sociales les dificulta aun más su salida de la situación de exclusión, y hay que recordar que a nadie le gusta estar excluido, sino que en ocasiones no en ninguna salida a su situación y concluyen que es su circunstancia y no hay otra situación para ellos. Los modelos sociales que muchos han vivido en su familia y/o entornos han sido desfavorecedores y en ocasiones marginales. Las necesidades (Funes, 1999) de los menores y jóvenes en riesgo de exclusión social y pertenecientes a clases sociales desfavorecidas carecen de modelos tanto familiares como sociales de efectivos de socialización que les impide adquirir motivaciones en hábitos y conductas plenamente adaptadas a un desarrollo adecuado e interiorización de normas para desarrollarse plenamente en una sociedad avanzada con patrones de conducta que le catapulte a conductas plenamente normalizadas comenzando por la adquisición de hábitos básicos

desde higiene, escolar, de formación adecuados, etc. y si estas cuestiones no se normalizan tendrán una vida adulta en la misma línea de falta de normas y deficientes motivaciones para desarrollar una vida plena con dificultades de convivencia, aprendizaje, laborales, etc.

Inmersos en situaciones desfavorecidas se debe trabajar en prevención primaria con formación para evitar desamparo, desvalorización, conductas de conflictos con la ley, fomentar la adquisición de habilidades sociales, etc., siempre trabajando con expectativas de futuro y actitudes y perspectivas que eviten mayores males y exclusión. Si no se conocen las normas hay que educar para hacer necesaria su adquisición.

Las normas claras y la disciplina van unidas (Martínez Ciad, 2007), si las normas en la institución educativa no funcionan, práctica habitual en la educación secundaria pudiendo incluso llegar a comportamientos violentos y conductas asociadas a conflictividad personal y social de los adolescentes que dejan de tener interés en los estudios y entran en procesos personales y sociales que propician desocupación y ociosidad y manifestando que su interés es trabajar con la problemática añadida de no tener formación prelaboral ni titulación que les capacite laboralmente para el desempeño profesional. Generalmente suelen ser del sexo masculino los que manifiestan el interés por trabajar y en las chicas no manifiestan especial interés por el trabajo, sino por ociosidad y quedarse en casa.

Los profesores y educadores son pieza clave en estos momentos vitales de los menores, ya que son ellos los más cercanos a dichos menores y los que pueden reconducir de diferentes formas además de profesionalmente como informantes claves a la hora de poder intervenir por otros profesionales. Los profesionales que intervienen en los procesos y demás profesionales tanto de la educación como de otros ámbitos sociales implicados son profesionales y deben trabajar en equipo. Un análisis de los profesores y orientadores lleva a realizar prevención y evita mayores situaciones de penosidad para los menores y personas inmersos en circunstancias de marginalidad. El desarrollo de competencias personales en estos menores se les puede proporcionar a través de desarrollo

personalizado promocionando a la familia y a través de que la familia adquiera competencias para disminuir o eliminar el riesgo de exclusión, que los menores se socialicen y capaciten mediante adquisición de competencias y normas de conducta y adquiriendo valores educativos. Para ello en primer lugar hay que trabajar con la familia y proyectar en los hijos motivaciones y estilo educativo que permita superar el desinterés por pautas y normas de conductas normalizadas imperantes en la sociedad en que se encuentran inmersos. El aprendizaje social (Bandura, 1997) y las estrategias de autosuficiencia de las personas tienen que ser lo suficientemente importante para conseguir las metas de inclusión social. Adquirir habilidades sociales que rechacen el riesgo, la violencia, inseguridad, competencias educativas y proyección de futuro, competencias sociolaborales y normas de conductas normalizadas, etc. son valores que permitirán poder adquirir a través de ellas otras habilidades que le lleven a una vida normalizada.

Los programas personalizados de inserción laboral deben incluir conocimientos y habilidades necesarios que permita a los jóvenes búsqueda y acceso a un puesto de trabajo que les permita desarrollar una vida personal normalizado e independiente. Para poder hacer efectivos estos programa y que sean exitosos hay que detectar la situación de riesgo y reforzar las carencias que presenten para permitirles obtener capacidades que les proporcionen los conocimientos y recursos necesarios destinados a producir el cambio personal y social que les permita la adquisición de un empleo y su conservación, con lo que con ello se les proporciona (económica, seguridad, inclusión, etc.), en definitiva recursos propios que permiten cambios personales y familiares proyectados personalmente desde la sociedad y hacia la sociedad.

Las diferentes leyes educativas han tratado de introducir cambios que no han producido los efectos que se proponían, considerando que quizás habría que individualizar de forma mas personalizada la aplicación con incentivos a todos lo niveles, desde el alumnado hasta el profesorado.

A nivel de políticas educativas respecto a Europa, en España, el fracaso escolar es preocupante desde hace años, (EURYBASE, (2000-2010); MEC,

2010) y se reconoce que el fracaso escolar se encuentra sobre el 30%, datos que preocupan dado que es un número de menores que pueden encontrarse en riesgo de exclusión, ociosos y con grave peligro de desarrollar conductas desadaptadas y comenzar consumos de sustancias drogadas. Estas circunstancias unidas al desempleo familiar, hogares monoparentales y situaciones de marginalidad aumentan las posibilidades de exclusión y dificulta la inserción sociolaboral. Durante años los Fondos Estructurales Europeos han estado destinados a prevenir la exclusión con fines sociales y de prevención. El Consejo Europeo de Lisboa (2000), establece el compromiso de lucha para combatir la pobreza y exclusión social.

Desde la escuela se debe de intervenir de forma que se evite mayores fracturas sociales y desventajas, los itinerarios personalizados a los alumnos con problemas de fracaso escolar las disminuye. La diversidad o diferencias personales unidas a las fracturas contextuales de zonas en desventaja producen mayores desigualdades en el aprendizaje unido a los diferentes ritmos de aprendizaje de estos alumnos. Si el fracaso es medido por el número de alumnos que no finalizan la escolaridad y no obtienen el título de graduado en Educación Secundaria Obligatoria (ESO), las cifras se sitúan en el 35,8% (MEC, 2010) de alumnos que no finalizaron con la titulación de Secundaria.

El fracaso escolar se encuentra unido a la pobreza y coincidiendo el mapa sobre el fracaso con el mapa de la pobreza. La Conferencia Internacional sobre Igualdad de oportunidades y Retos en la educación (Alemania 2007), se sientan bases para dar respuesta al fracaso escolar.

“La educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social” (Delors, 2007:9)

Luchar contra la exclusión supone también combatir el fracaso escolar (Marchesi, 2001), aunque actualmente cada vez más se encuentra a jóvenes con fracaso escolar debido a las relaciones sociales que han

adquirido y al consumo de sustancias drogadasictivas y modos de vida disfuncionales.

En los albores del S. XXI (Tezanos, 2001) además del fracaso escolar se une las dificultades que presenta la brecha digital que aumenta las desigualdades laborales, la precariedad y aparecen nuevas formas de vida tendentes a la precariedad laboral en aumento reflejada en la precariedad social. Existe mayor precariedad sobre todo referente al género lo que da origen a nuevas formas de pobreza que compiten con las antiguas formas de exclusión, aunque no podemos limitarnos a interpretaciones sin profundizar en las causas de exclusión.

Existe además de las circunstancias expuestas, otras, como la publicidad y el consumismo que para jóvenes adolescentes sin madurez suficiente estas circunstancias inciden en su personalidad (Elzo, 2005) produciendo rasgos consumistas, falta de tolerancia a la frustración, egoísmo, falta del deber y sacrificio, etc. estos rasgos superan a los positivos calificados como madurez, responsabilidad, etc.

La relación existente entre exclusión social, entono social deprimido, fracaso escolar, formación y empleo es una barrera existente que con el devenir de los tiempo se ha hecho mas patente además de ser un tema que se ha cronificado con los avances sociales y tecnológicos.

Las conductas se aprenden con la socialización primaria y se perpetúan con la socialización secundaria. No solo se desatienden a los hijos cuando no se les proporciona las necesidades básicas, también se incurre en desatención cuando no se les proporciona educación, escolaridad, se les desatiende socialmente, con lo que provocamos valores marginales. Si los padres no tienen habilidades sociales hay que proporcionarles circunstancias que les permitan discernir cuales son las circunstancias y pautas que tienen que poner en practica para educar a sus hijos, las pautas preventivas en la educación de los menores llevan a evitar futuras situaciones de marginalidad, si esa prevención primaria no se ha producido o no ha surtido efecto hay que poner en practica la prevención secundaria, donde hay que



formar en habilidades sociales que conlleven poder guiar a los jóvenes a evitar situaciones de marginalidad.

Si desde los 0 años se trabaja con los menores para que la socialización sea la adecuada, al crecer ya se ha interiorizado una serie de valores que van imperando, con lo cual se van produciendo avances aunque estos sean muy lentos debido al medio sociofamiliar donde se esta desarrollando el menor, esto implica la intervención en la prevención primaria por parte de los Servicios Sociales de cercanía para evitar tener que actuar conforme se van desarrollando y se van produciendo distorsiones en la socialización secundaria llevada a cabo en el colegio, y dado que no se produce apoyo por parte de la familia que no esta concienciada de que los valores educativos son motor de cambio para el menor, esta falta de apoyo por parte de las figuras parentales o familiares adultas de referencia produce que los niños no valoren su situación educativa, a esto contribuye también los profesionales de la educación y la institución escolar, solo con la colaboración y coordinación de todas las instituciones se podrá sacar adelante los problemas que surgen en las zonas con problemáticas especiales. Si la familia no muestra concienciación sobre la educación, formación, empleo, etc., la posibilidad de integración e inserción de los hijos y su ascenso social que proporcionaría estas circunstancias dificulta dicha integración a los hijos.

En las zonas deprimidas las circunstancias que se observan en la familia es escaso interés en la educación escolar, no son verdaderamente conscientes del problema que produce el absentismo, fracaso escolar, expulsiones y el comienzo de las conductas disruptivas dado que en la mayoría de las familias es un tema normalizado y que salpican a la escuela siendo el menor expulsado y pasando muchas horas en la calle con el grupo de iguales de similares circunstancias provocando problemas de conducta y ociosidad al principio pero que generalmente pronto pasa a consumir sustancias drogadictivas que le van a inducir a cometer actos delictivos para conseguir dinero para sus vicios, otra cuestión es que se acostumbra a la vida sin normas y es una situación que se perpetua pronto sin que los

padres tomen conciencia de que la circunstancias que se están desencadenando le llevan a estigmatizarles y conducirles a normas de vida fuera de la Ley. Existen estudios (Martínez, 1998) que confirman que gran parte de los jóvenes que pasan por los juzgados no terminan la ESO aunque en muchos de los casos las infracciones suele ser un hecho puntual en sus vidas siempre y cuando se intervenga reconduciendo sus conductas.

Las condiciones familiares y socialización marcan y configuran las formas de vida atendiendo a la escala de valores imperante en el círculo social donde están los jóvenes, el problema es que en zonas con carencias familiares, sociales, escolares, de socialización, etc. estas circunstancias transmiten valores que pueden ser positivos para el futuro de los jóvenes o perjudiciales para este dependiendo de que no le aporten beneficios para su inclusión en sociedad.

Las zonas deprimidas y marginales se encuentran marcadas y etiquetadas produciendo en muchos de los casos estigmatización por la procedencia de marginalidad, es difícil el ascenso social, sin embargo el descenso es fácil y en ocasiones puede ser muy frecuente a pesar de la intervención que puedan proporcionarse desde los Servicios Sociales. Aunque en la familia la función prioritaria pasa de forma prioritaria por proporcionar a los hijos un desarrollo integral, es difícil si su escala de valores no es consciente de la situación.

“El estilo educativo son el conjunto de características que describen el comportamiento de los padres en el trato con los hijos y las pautas que establecen para lograr un comportamiento correcto según la opinión de una socialización adecuada.” (Castro, 2005:319).

La prevención en las familias esta situada en los servicios sociales comunitarios y ONGs que trabajan de forma externa en zonas con graves carencias y situaciones de marginalidad, cada vez mas se toma conciencia de que la exclusión se ataja con programas que pasan por el estudio de la situación problema, descubriendo causas y aplicando soluciones a los problemas existentes de forma individualizada

La tipología familiar existente en los barrios carenciales y en situación de marginalidad son familias que manifiestan toda una serie de características y escala de valores particulares, situaciones de riesgo, dificultades en el desempeño de sus funciones socializadoras, esto supone un grave riesgo para la socialización primaria y secundaria de los menores y jóvenes, dificultades en el desarrollo de los menores y problemas en el desempeño de las funciones parentales. Sin la coordinación y colaboración de las instituciones implicadas es difícil llegar a puerto con éxito y es entonces cuando se debe intervenir con la prevención secundaria evitando futuros problemas de exclusión.

Actualmente la inclusión social pasa por el empleo, y el empleo por la formación adecuada para insertar laboralmente a los jóvenes. Para ello hay que tener predisposición y habilidades sociales que permitan poder desarrollar un trabajo que proporcione unos ingresos que permitan poder llevar una vida digna sin incursiones en conductas disruptivas.

Existen factores que favorecen (Trigo, 1997) las situaciones de riesgo, tales como familias marginales, analfabetismo, conductas antisociales, drogadicciones, falta de formación y cultura laboral, etc.

Si la función de la familia es socialización, estimulación, integración, control, y fallan los pilares que le sustentan, no proporcionaran dichos valores integradores, se producirán indicadores de riesgo que llevan a distorsión en la imposición de normas e indisciplina de los hijos. Los estilos educativos inadecuados de los hijos (Gervilla, 2000) conllevan distorsión, estilos demasiado laxos o permisivos, rígidos, encubridores, etc. genera influencias importantes en el desarrollo y comportamiento que con facilidad repercuten de forma negativa, incluso en familias multiproblemáticas se caracterizan por carecer de estilos educativos que a veces se califica como marginal o disfuncional. Psicología de la personalidad que no sólo considera las diferencias interindividuales, sino que sustenta las mismas en las diferencias intraindividuales (Tous:2008). Hay estudios que relacionan los estilos educativos con la clase social, donde confirma que en las clases bajas el estilo está referido y es de obligación e imposición sin razonamiento

ni premios ni castigos. Conforme se asciende en la clase social, las estructuras serán más flexibles y razonadas.

Para que exista igualdad hay que concienciar sobre el interés que debe tener la educación y formación y el papel que debe desempeñar la escuela (Díaz-Aguado, 1988), la evolución posterior y los beneficios que reportaran será una experiencia que proporcionara a medio y largo plazo integración social, debiendo adaptarse a cada comunidad e incidir en las principales condiciones que originan las diferencias y aumentan la fractura entre clases sociales y situaciones personales. Se deberá conceder la importancia suficiente a la adaptación sobre la educación familiar que posteriormente ejercerá la adaptación al sistema escolar, dado que en los primeros años de vida enmarcados entre los 0 y 3 años son los padres los principales agentes socializadores. En la familia de clase social o estatus bajo la estructura de la familia es muy rígida, tienen actitudes más bien irracionales y suelen carecer de disciplina y existir déficit en la comunicación, no mantienen contacto con la institución educativa minimizando la importancia de dicha institución cuestiones que transmiten a los hijos con el consiguiente problema que la situación conlleva dado que ellos tampoco valoraran la asistencia a clase, la formación y educación, reflejándose en incomprensión de pautas y normas educativas.

Los avances y el desarrollo proponen nuevas perspectivas entre ellas la ecológica (Bronfenbrenner, 1987) que plantea una nueva concepción del desarrollo humano, concebido como un fenómeno de continuidad y cambio de las características bio-psicológicas de las personas. La personalidad va evolucionando con el desarrollo y el paso del tiempo a lo largo de la vida y especialmente en la adolescencia como etapa vital de cambios debe ser tratada con especial delicadeza, debiéndose trabajar con los jóvenes y especialmente los que presentan problemas de desadaptación, la adquisición de habilidades sociales, escolares y personales, con lo que se mejorara la percepción que estos tienen de las relaciones, valores, normas, etc.

Actualmente cobra gran fuerza los factores relacionados con la violencia a todos los niveles, aunque es la violencia escolar y familiar la que en mayor medida incide en los jóvenes que comienzan a tener problemas en la escuela, debido al círculo vicioso que se produce retraso escolar, aburrimiento, expulsiones, mayor retraso, menos necesidad personal de acudir al colegio, mayores fuentes de conflicto, mas expulsiones, etc., en este tiempo el contacto con grupo de iguales de riesgo aumenta el interés del joven conflictivo.

El problema que los jóvenes presentan (Marchesi, 2007) tales como estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad en general y escolar en particular, unida a conductas que presentan violencia se considera que guarda relación con determinados factores familiares. El estilo educativo y la comunicación familiar se encuentran muy relacionados. Los estudios que confirman (Musitu:2007) que existe estrecha relación entre la relación entre los hijos y los padres, además que son factores asociados los problemas de conducta en la escuela y la comunicación familiar, asociando los factores de riesgo a la comunicación con la madres, la actitud de los alumnos esta directamente relacionada con la autopercepción que este tiene de la institución escolar, habiendo estudiado el rol que presentan los padres y los profesores sobre todo para mejorar la convivencia en centros escolares. Una verdadera disciplina se logra cuando los padres integran en sus actitudes educativas varios factores, tales como: *afectividad, capacidades y aceptación de las limitaciones* (Vygotsky, 1988).

El aprendizaje social (Bandura, 1990) se encuentra estrechamente relacionado con el modelo incluyendo el aprendizaje por observación que reproduce los comportamientos aun entrando en juego las habilidades para reproducir las conductas observan y el reforzamiento de la conducta bien sea por premio o castigo e incluyendo las motivaciones negativas.

Los educadores siempre han considerado que los problemas que se suelen presentar en la adolescencia se encuentran estrechamente relacionados con los primeros años de vida que comienza y se cronifica (González, 2004), es una etapa especial que presenta una situación de

riesgo también especial, con especial énfasis de los padres posteriormente transformada en queja por los problemas de conducta, siendo al tendencia a aparecer a edades cada vez mas temprana y debiendo de abordar los comportamientos de forma conjunta dado que suelen estar interrelacionados. Los factores de riesgo no son fijos, tienen características dinámicas dependiendo de las condiciones existentes, Se incrementa las probabilidades de consecuencias negativas.

En la fase de inicio de la aparición del problema, los primeros síntomas es mas fácil modificar conductas actuando de forma preventiva y evitando que se agrave o cronifican las situaciones, estimulando los comportamientos proactivos. La intervención hay que abordarla desde los diferentes ámbitos individuales, familiares y sociales con énfasis en la escuela y socio relacional. Aunque la actuación preventiva comienza por los padres que deben educar y socializar a sus hijos evitando cronificar esas situaciones y potenciando estilos de comunicación que faciliten evitar conductas de riesgo comenzando por edades tan tempranas como los 0 años. La implicación debe ser no solo de los padres sino de toda la familia.

Los jóvenes solo tienen en cuenta el momento presente sin preocuparse por una visión a medio y largo plazo, esta circunstancia hacen que no se valoren ciertas cuestiones, tales como estudiar, experimentar el consumo de sustancias tóxicas, gratificaciones inmediatas, etc., los programas de intervención para disminuir las probabilidades de conductas de riesgo deben de contemplar información y experiencias de otros jóvenes que les faciliten la información de primera mano que necesitan para evitar que esas conductas de riesgo que comienzan se cronifiquen y se proyecten en la edad adulta.

El bajo nivel social y educativo de las figuras parentales y educadores generalmente son un obstáculo y conllevan antecedentes de bajos niveles de escolaridad, analfabetismo, aunque no tiene porque tener un sistema de imposición de normas y pautas educativas deficiente, pero si disfuncional. Se considera (García-Bacete, 2003) que el nivel académico de la familia y de actividad laboral baja es un problema que se encuentra íntimamente

relacionado con las expectativas que los hijos esperan de la escuela. La interrelación de los diferentes factores está tan íntimamente unida que unos llevan a los otros y viceversa, si incidimos en el aislamiento social y la falta de apoyos, extendiendo las repercusiones al ámbito familiar, laboral, etc. la dependencia institucional suele ser también del círculo de quienes los demandan. Una cuestión que tenemos que diferenciar es la de los menores en situación de riesgo y los menores con conductas de riesgo aunque se encontrarían íntimamente interrelacionadas también. El contexto espacial, barrio, etc. donde se encuentra ubicada la familia donde se encuentran los jóvenes de zonas deprivadas existe falta de recursos de ocio y tiempo libre, laborales, delincuencia, viviendas deterioradas, hacinamiento, falta de acondicionamientos (agua caliente, higiene, calefacción, etc.) ubicación de los barrios con deficientes recursos con los consiguientes problemas y prejuicios para las familias que residen en los barrios.

Al encontrarnos con jóvenes con deficiente formación y estudios inacabados, sin titulación académica que le capacite para realizar ningún tipo de trabajo y en algunos casos déficit de habilidades sociales para conseguir una formación que les capacite para un posterior empleo tenemos que diseñar itinerarios personalizados y comenzar con la formación para capacitar laboralmente, esto en ocasiones requerirá una concienciación de la situación para implicar al joven en la necesidad de adquirir dichos conocimientos y formación prelaboral.

### **A modo de conclusión**

En épocas de crisis y desempleo masivo, los jóvenes con deficiente formación tendrán mayores dificultades para obtener empleo. En España no existe tradición de trabajar a demás que la edad no lo permite mientras que se estudia la educación secundaria, el fracaso escolar no se encuentra relacionado con la sobrecarga de trabajo, mas bien con el retraso acumulado durante cursos académicos.

Los cambios culturales y sociales se caracterizan por complejidad e incertidumbre, realidad que debemos de tener en cuenta para establecer el

diseño de los itinerarios personalizados de inserción laboral. Los cambios son racionales y presentan también aspectos emocionales que llevan a que el aprendizaje y adaptación a la situación laboral se integre en un desarrollo personal y social. El aprendizaje y proyección de los beneficios que nos aportara creara un compromiso y actitud frente a la institución donde se desempeña el trabajo. Los avances tecnológicos requieren una adaptación en la dinámica y formas de trabajar, que proyectan también nuevas formas de enseñar y aprender.

Que exista buen rendimiento académico implica un compromiso familiar, escolar y de toda la sociedad, dado que la etapa de formación repercutirá en todos los ámbitos de la vida posterior en las etapas de los jóvenes y desencadenara mejor nivel cultural, económico y social

### **Bibliografía**

ÁLVAREZ, M., (1998). El liderazgo de la calidad total . Barcelona, Editorial Praxis.

MARCHESI, Á.; MARTIN, E., (2000), Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio. Madrid, Alianza Editorial.

BANDURA, A., (1990), Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Alianza. Madrid

BECK, U., (2007), Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización. Paidós España

BECK, U., (2008), La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida. Paidós

BECK, U., (2006), La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad. Paidós

BERGA, A., (2005) "Adolescencia femenina y riesgo social: una relación invisible" Revista de intervención socioeducativa. Dialnet



(2003) "Aprendiendo a ser buenas. Los procesos de riesgo social en las adolescentes". Revista de Estudios sobre Juventud 19. México, D.F. pp. 116-141

BRONFENBRENNER, U., (2004) La Ecología Del Desarrollo Humano. Paidós. Barcelona

ECHEITA, G; VERDUGO, M.A., (coordinadores) (2004) La Declaración de Salamanca sobre Necesidades Educativas. Publicación INICO. Salamanca

Especiales 10 años después. Valoración y Prospectiva

ECKERT, H; MARSEILLE, C., (2006) "Fracaso escolar y dificultades de inserción profesional: la vulnerabilidad de los jóvenes sin formación en el inicio de la sociedad del conocimiento" Revista educación 341. pp 35-55 [http://www.revistadeeducacion.mec.es/re341\\_02.pdf](http://www.revistadeeducacion.mec.es/re341_02.pdf) consultado 26-10-08

ELZO IMAZ, J., (2005) "El grito del adolescente hoy". Congreso ser adolescente hoy. Madrid. Fundación Ayuda contra la drogadicción

(2000), El silencio de los adolescentes. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

HERNÁNDEZ LÓPEZ, M; GÓMEZ BECERRA I; (2008) Prevención de la violencia infantil juvenil: estilos educativos de las familias como factores de protección. Almería. Revista International Journal of Psychology and Psychological Therap

CASAL, J., (1996) "Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración", REIS núm. 75, Madrid

CASTRO, J.F., (2005), Disciplina y estilo educativo familiar. En L Ezpeleta. Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo. Masson. Barcelona

- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL., (2001) La pobreza y la exclusión social en España: propuestas de actuación en el marco del Plan Nacional para la Inclusión Social, Madrid, Colección Informes.
- EURYDICE., (1998) Medidas adoptadas por los Estados Miembros de la Unión Europea para ayudar a los jóvenes sin titulación, Bruselas: Unidad Europea de Eurydice/Comisión Europea
- ESPADA SÁNCHEZ, J.P.; MÉNDEZ CARRILLO, F. X., (2007) Actores familiares, Comportamientos perturbadores y drogas en la adolescencia. En Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias: Ministerio del Interior.
- EURYBASE., (2010) Base de datos sistemas educativos países europeos. Bruselas.
- CASTEL, R., (1997) "La exclusión social", in VVAA: Exclusión e intervención social. IV Encuentro internacional sobre Servicios sociales. Valencia: Fundación Bancaixa
- CASTEL, R., (1999) La metamorfosis de la cuestión social, Barcelona: Paidós.
- CASTEL, R., (1999) La era de la información. Vol.3 Fin de milenio, Madrid: Alianza Editorial.
- CASTILLO, M.A., (2002), Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los niños. Apuntes de Psicología, 20, 273-282.
- DIAZ-AGUADO, M.J.; BARAJA, A., (1988) Interacción educativa y desventaja sociocultural: Un modelo de intervención para favorecer la adaptación escolar en contextos interétnicos. Estudió financiado ayudas a la investigación del CIDE. MEC
- DELORS, J., (2007) Informe Comisión Europea sobre educación. La educación encierra un tesoro. UNESCO. Santillana

- FRÍAS-ARMENTA, M. (2006), Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. Brasil: Red Estudios de Psicología.
- FUNES J., (1999) "Necesidades educativas de los adolescentes en situación de riesgo social", Revista de Educación social, 2
- FUNES J., (2005) El mundo de los adolescentes: propuesta para observar y comprender. Revista de Educación Social 29
- FUNES, J., (1998) "Intervención psicopedagógica sobre problemas de desadaptación social" EDIUOC Barcelona
- GARCÍA-BACETE, J., (2003) "Las relaciones escuela-familia: un reto educativo" Revista Infancia y aprendizaje. U. Salamanca
- GERVILLA, A.; MARTÍN, J.A., (2000), Familia y sociedad: Menores en situación de riesgo. Dykinson. Madrid
- GONZALEZ, A.; FERNANDEZ, J.R.; SECADES, R., (2004) Guía para la detección e intervención temprana con menores en riesgo. Colegio DE psicólogos. Gijón
- MARTINEZ, M.A; CERDA, C.; GONZALEZ, J., (Coordinadores) (2007) El camino hacia la inserción social. VIII Simposio Internacional de Empleo con Apoyo. Publicación INICO. Salamanca
- MARCHESI, A; COLL, C; PALACIOS, J., (2002) Desarrollo psicológico y educación: Trastornos del desarrollo y necesidades educativas especiales. Alianza editorial S.A. Madrid
- MARCHESI, A., (2001) Un sistema de indicadores de desigualdad educativa Revista Ibero Americana de educación. OEIA. Madrid
- MEC Informe sobre fracaso escolar., (2010),
- MANZANO SOTO, N., (2005) Trabajando con Jóvenes en Riesgo de Exclusión. UNED. Revista Mexicana de Orientación educativa Nº 6

- MORAL, F., (2004), "Condiciones de vida de los jóvenes desempleados. Injuve. Madrid
- MUSITU, G., (1984), Intervención psicosocial en el maltrato y abandono infantil, en Servicios Sociales: hacia una nueva definición:93-127. Diputación Provincial de Valencia.
- MUSITU, G.; GRACIA, E. (2004), Psicología social de la familia. Temas de Psicología. Barcelona: Paidós.
- MUSITU, G., (2007), "Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela" *Psicothema* 19.1.
- MARTÍNEZ, X.; MIQUEL, F., (1998), La nueva realidad en la España del 2000. Cuadernos de Pedagogía, 268
- MARTÍNEZ CRIAD, G; GRAS TORNERO, M., (2007), La conducta antisocial percibida por adolescentes de Enseñanza Secundaria Obligatoria: frecuencia, contexto y atribución causal. *Revista Apuntes de Psicología*. Sevilla
- NÚÑEZ, J.C., GONZÁLEZ-PIENDA, J.A., GARCÍA, M., GONZÁLEZ-PUMARIEGA, S., ROCES, C., ALVAREZ, L. Y GONZÁLEZ TORRES, M.C., (1998), Estrategias de aprendizaje, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*, 1998. Vol. 10, nº 1:97-109, U. Oviedo. Dialnet
- REVILLA, J. C., (1998), La identidad personal de los jóvenes. Pluralidad y autenticidad, Entinema. Madrid
- RUTER, M., H. GILLER, y A. HAGELL, (2000), La conducta antisocial de los jóvenes, Cambridge University Press, Madrid.
- RODRÍGUEZ, A; TORRENTE., (2003), "Interacción familiar y conducta antisocial" *Boletín Psicología*. Promolibro. U. Valencia

- SÁNCHEZ-URÁN AZAÑA, Y., (2005), Excluidos sociales: empleo y protección social Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 59 pp 171-190
- SENGE, P., (1998), La quinta disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. México, Ediciones Granica.
- SEM, A., (2004), Nuevo examen de la desigualdad. Alianza Editorial, S.A.
- SEM, A., (1997), "Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea" Revista Organización Internacional del Trabajo, Vol. 136, nº 2. Ginebra
- SUBIRATS, J., (2004), Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. Barcelona: Fundación La Caixa
- ONCÍNS TORRES, F.J. Las estrategias de aprendizaje en adolescentes de educación secundaria y su relación con el rendimiento académico. I.E.S. Ítaca
- POAL, G., (1995), "Reflexiones entorno a la socialización diferencial de mujeres y hombres", RTS, 140,1995
- TEZANOS, J. F., (2001), La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas, Biblioteca Nueva, Madrid
- TOUS, J. M., (2008), Personalidad, desarrollo y conducta anormal. Papeles del Psicólogo. Vol. 29(3):316-322
- VERDUGO, M.A.; JORDAN URRIES, B., (Coord)., (2002), Hacia la Integración Plena mediante el Empleo. Actas VI Simposio Internacional de Empleo con Apoyo. Publicación INICO. Salamanca
- VYGOTSKY, L., (1988) El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores. Interacción entre Aprendizaje y Desarrollo. Ed. Grijalbo. México.
- VILLALBA QUESADA, C., (2003), Redes Sociales: Un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria. Intervención Psicosocial. Revista sobre igualdad y calidad de vida. 1993. Vol 2. España: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.